

LA FALACIA DEL PRESERVATIVO (CONDÓN)

Alexandra Loría escribió lo siguiente: “El estado de California desde hace años ha implementado agresivos programas de “educación sexual” en el 96% de las escuelas públicas. Ello no obstante, las estadísticas revelan que, solo en el 2005, un millón cien mil jóvenes se contagiaron con alguna enfermedad venérea de transmisión sexual. En California, uno de cada cuatro jóvenes padece de alguna enfermedad venérea, siendo las más comunes entre los jóvenes de 15 a 24 años de edad: clamidia, gonorrea, sífilis, virus del papiloma humano y sida. Estas cifras no obedecen a falta de conocimiento sobre los preservativos, pues estos programas están ampliamente difundidos en California, que además tiene prohibido por ley la difusión de programas de educación sexual basados solo en la abstinencia.

Si esto no fuera suficiente para demostrar el fracaso del condón, téngase en consideración que en marzo del 2007, el Washington Post publicó un amplio artículo sobre el sida en Botswana, país que ha seguido durante muchos años la política recomendada por los expertos internacionales de promover los preservativos y distribuir medicamentos antivirales. De nada ha servido. El índice de contagios por VIH de ese país está entre los más altos del mundo. Cerca del 25% de la población está infectada. Hicieron una campaña de \$13,5 millones para promover el preservativo, gracias al apoyo económico de la Fundación de Bill & Melinda Gates y a la empresa farmacéutica Merck, que fue un total y rotundo fracaso. Según el diario citado, “el aumento de índice del uso del preservativo no ha traído consigo un descenso en los índices de VIH; por el contrario, ambos índices han aumentado a la vez, hasta están ambos entre los más altos de África”.

Entonces, ¿qué podemos hacer para detener esta pandemia? Lo mejor es seguir el ejemplo de Uganda, que ha combatido exitosamente el sida. En 1992, más del 18% de la población adulta sometida a análisis resultó positiva en la prueba del virus del sida. Para finales del 2005, solo el 6,7% resultó positiva. Ningún otro país ha experimentado un descenso tan exitoso. ¿Cómo fue que se consiguió esto en tan poco tiempo? La

doctora en medicina Miriam Duggan – monja católica – desarrolló un programa llamado “Educación para la vida”, que anima a las personas a vivir la abstinencia sexual antes del matrimonio y la fidelidad dentro de él. Con educación sobre los peligros de la promiscuidad sexual y sus mortales consecuencias, se ha ayudado precisamente a cambiar la mentalidad del pueblo ugandés; esto, junto con la buena disposición del Gobierno para aceptar este tipo de educación, es lo que ha ayudado a reducir la epidemia del sida.

En el año 2004, se dio un consenso internacional de expertos sobre el tema, según el cual "la manera más eficaz de evitar la infección es volver a la continencia o mantener la fidelidad mutua entre personas no infectadas" (The Lancet, 27-11-2004).

En este mismo sentido, el director del Proyecto de Investigación de Prevención del SIDA de Harvard, Edward Green, en marzo del 2009 afirmó: “No podemos asociar mayor uso de preservativos con una menor tasa de SIDA... Nuestros mejores estudios muestran una relación consistente entre una mayor disponibilidad de preservativos y una mayor (no menor) tasa de contagios de SIDA. Nuestras investigaciones muestran que la reducción del número de parejas sexuales es el más importante cambio de comportamiento asociado a la reducción de las tasas de contagio”.

Asimismo, el Dr. Norman Hearst, epidemiólogo de la Universidad de California en San Francisco, a quien UNAIDS (United Nations Program on HIV/AIDS) le pidió hacer una revisión científica, para comprobar si la distribución de condones había frenado la epidemia, encontró que a mayor número de condones por individuo, se ha dado mayor número de casos de VIH/SIDA. UNAIDS no quiso publicar su estudio dado que demostraba que la promoción del condón en África ha resultado un verdadero desastre.

La sexualidad es un aspecto esencial e íntimo del ser humano. No es algo agregado a la persona que podamos manipular o deteriorar a nuestro gusto. “Jugar” con la sexualidad es “jugar” con nuestra intimidad. Es un error plantearse o plantear a otros la vida sexual centrada en el placer, puesto que es un aspecto de nuestra vida en el que ponemos en juego todo lo que somos: salud, afectos, valores, felicidad, futuro.

A pesar de la obstinación de algunos sectores en promover el preservativo, la pandemia del sida crece rápidamente así como las enfermedades venéreas.

En primer término, conviene recordar que el preservativo constituye sólo una medida de eficacia limitada. Cuando se insinúa o se afirma que es “seguro” se corre el riesgo de que la población se confíe, incrementando así las conductas de riesgo, creándose en la población un mal hábito, y se acabe por perder incluso la eficacia preventiva de la medida propuesta.

Es un hecho científicamente comprobado que la transmisión de enfermedades depende principalmente de tres factores: A) el tiempo que se está expuesto al agente infeccioso; B) el número de exposiciones diferentes al mismo; y C) el riesgo de adquirir el agente infeccioso en cada contacto.

Es de esperar que si se mantienen relaciones sexuales en la adolescencia sea más fácil que paralelamente se caiga en situaciones de riesgo, como por ejemplo: tener contactos sexuales casuales o esporádicos, ó se tengan varios contactos sexuales diferentes.

Asociado a lo anterior, frecuentemente las personas promiscuas suelen tener relaciones con otras personas promiscuas, así los riesgos de infectarse aumentan.

Por último, pero no por ello menos importante, el riesgo de transmitir o infectarse por el VIH se incrementa si se padece alguna otra infección genital. Por ejemplo, se sabe que la sífilis facilita el contagio del VIH.

De todo lo anterior, podemos deducir que una verdadera educación para prevenir el contagio del VIH/SIDA (o cualquier otra enfermedad venérea) debería: motivar a los jóvenes para que reflexionen y razonen sobre los riesgos que corren al empezar su vida sexual. Que tomen conciencia de que con esa persona elegida van a compartir lo más íntimo de sí. Que junto a su cuerpo físico, lo idóneo es que entreguen sus sentimientos más sinceros y su proyecto de vida personal. Lo correcto es: que deseen para esa persona lo mismo que quieren para sí.

Se hace necesario motivar a los jóvenes para que valoraren la abstinencia antes del matrimonio, y la estabilidad y fidelidad luego de casarse.

Es la única forma de conservar la salud y el bienestar propio, el de su cónyuge, así como de los hijos que tendrán.

Dado que en América Latina, se promueve el uso del condón en cada relación sexual, como si esto fuera sinónimo del mal llamado “sexo seguro”; es importante que se tenga en consideración que en otros países esta política ha resultado un perfecto fracaso. Sería mejor, que imitéramos a Lesoto, Malawi, Mozambique, Namibia, Sudáfrica, Suazilandia, Tanzania, Zambia, Zimbabue (países africanos) que desde octubre del 2008, han iniciado una campaña bajo el lema “Un solo amor”, que intenta favorecer la monogamia y la fidelidad como medio de lucha contra el SIDA, precisamente porque se ha comprobado que es la forma más eficaz de reducir las posibilidades de contagio de enfermedades venéreas.”

LA FALACIA DEL PRESERVATIVO (CONDÓN)

Alexandra Loria escribió lo siguiente: "El estado de California desde hace años ha implementado agresivos programas de "educación sexual" en el 96% de las escuelas públicas. Ello no obstante, las estadísticas revelan que, solo en el 2005, un millón cien mil jóvenes se contagiaron con alguna enfermedad venérea de transmisión sexual. En California, uno de cada cuatro jóvenes padece de alguna enfermedad venérea, siendo las más comunes entre los jóvenes de 15 a 24 años de edad: clamidia, gonorrea, sífilis, virus del papiloma humano y sida. Estas cifras no obedecen a falta de conocimiento sobre los preservativos, pues estos programas están ampliamente difundidos en California, que además tiene prohibido por ley la difusión de programas de educación sexual basados solo en la abstinencia.

Si esto no fuera suficiente para demostrar el fracaso del condón, téngase en consideración que en marzo del 2007, el Washington Post publicó un amplio artículo sobre el sida en Botswana, país que ha seguido durante muchos años la política recomendada por los expertos internacionales de promover los preservativos y distribuir medicamentos antivirales. De nada ha servido. El índice de contagios por VIH de ese país está entre los más altos del mundo. Cerca del 25% de la población está infectada. Hicieron una campaña de \$13,5 millones para promover el preservativo, gracias al apoyo económico de la Fundación de Bill & Melinda Gates y a la empresa farmacéutica Merck, que fue un total y rotundo fracaso. Según el diario citado, "el aumento de índice del uso del preservativo no ha traído consigo un descenso en los índices de VIH; por el contrario, ambos índices han aumentado a la vez, hasta están ambos entre los más altos de África".

Entonces, ¿qué podemos hacer para detener esta pandemia? Lo mejor es seguir el ejemplo de Uganda, que ha combatido exitosamente el sida. En 1992, más del 18% de la población adulta sometida a análisis resultó positiva en la prueba del virus del sida. Para finales del 2005, solo el 6,7% resultó positiva. Ningún otro país ha experimentado un descenso tan exitoso. ¿Cómo fue que se consiguió esto en tan poco tiempo? La doctora en medicina Miriam Duggan – monja católica – desarrolló un programa llamado "Educación para la vida", que anima a las personas a vivir la abstinencia sexual antes del matrimonio y la fidelidad dentro de él. Con educación sobre los peligros de la promiscuidad sexual y sus mortales consecuencias, se ha ayudado precisamente a cambiar la mentalidad del pueblo ugandés; esto, junto con la buena disposición del Gobierno para aceptar este tipo de educación, es lo que ha ayudado a reducir la epidemia del sida.

En el año 2004, se dio un consenso internacional de expertos sobre el tema, según el cual "la manera más eficaz de evitar la infección es volver a la continencia o mantener la fidelidad mutua entre personas no infectadas" (The Lancet, 27-11-2004).

En este mismo sentido, el director del Proyecto de Investigación de Prevención del SIDA de Harvard, Edward Green, en marzo del 2009 afirmó: "No podemos asociar mayor uso de preservativos con una menor tasa de SIDA... Nuestros mejores estudios muestran una relación consistente entre una mayor disponibilidad de preservativos y una mayor (no menor) tasa de contagios de SIDA. Nuestras investigaciones muestran que la reducción del número de parejas sexuales es el más importante cambio de comportamiento asociado a la reducción de las tasas de contagio".

Asimismo, el Dr. Norman Hearst, epidemiólogo de la Universidad de California en San Francisco, a quien UNAIDS (United Nations Program on HIV/AIDS) le pidió hacer una revisión científica, para comprobar si la distribución de condones había frenado la epidemia, encontró que a mayor número de condones por individuo, se ha dado mayor número de casos de VIH/SIDA. UNAIDS no quiso publicar su estudio dado que demostraba que la promoción del condón en África ha resultado un verdadero desastre.

La sexualidad es un aspecto esencial e íntimo del ser humano. No es algo agregado a la persona que podamos manipular o deteriorar a nuestro gusto. "Jugar" con la sexualidad es "jugar" con nuestra intimidad. Es un error plantearse o plantear a otros la vida sexual centrada en el placer, puesto que es un aspecto de nuestra vida en el que ponemos en juego todo lo que somos: salud, afectos, valores, felicidad, futuro.

A pesar de la obstinación de algunos sectores en promover el preservativo, la pandemia del sida crece rápidamente así como las enfermedades venéreas.

En primer término, conviene recordar que el preservativo constituye sólo una medida de eficacia limitada. Cuando se insinúa o se afirma que es "seguro" se corre el riesgo de que la población se confíe, incrementando así las conductas de riesgo, creándose en la población un mal hábito, y se acabe por perder incluso la eficacia preventiva de la medida propuesta.

Es un hecho científicamente comprobado que la transmisión de enfermedades depende principalmente de tres factores: A) el tiempo que se está expuesto al agente infeccioso; B) el número de exposiciones diferentes al mismo; y C) el riesgo de adquirir el agente infeccioso en cada contacto.

Es de esperar que si se mantienen relaciones sexuales en la adolescencia sea más fácil que paralelamente se caiga en situaciones de riesgo, como por ejemplo: tener contactos sexuales casuales o esporádicos, ó se tengan varios contactos sexuales diferentes.

Asociado a lo anterior, frecuentemente las personas promiscuas suelen tener relaciones con otras personas promiscuas, así los riesgos de infectarse aumentan.

Por último, pero no por ello menos importante, el riesgo de transmitir o infectarse por el VIH se incrementa si se padece alguna otra infección genital. Por ejemplo, se sabe que la sífilis facilita el contagio del VIH.

De todo lo anterior, podemos deducir que una verdadera educación para prevenir el contagio del VIH/SIDA (o cualquier otra enfermedad venérea) debería: motivar a los jóvenes para que reflexionen y razonen sobre los riesgos que corren al empezar su vida sexual. Que tomen conciencia de que con esa persona elegida van a compartir lo más íntimo de sí. Que junto a su cuerpo físico, lo idóneo es que entreguen sus sentimientos más sinceros y su proyecto de vida personal. Lo correcto es: que deseen para esa persona lo mismo que quieren para sí.

Se hace necesario motivar a los jóvenes para que valoraren la abstinencia antes del matrimonio, y la estabilidad y fidelidad luego de casarse.

Es la única forma de conservar la salud y el bienestar propio, el de su cónyuge, así como de los hijos que tendrán.

Dado que en América Latina, se promueve el uso del condón en cada relación sexual, como si esto fuera sinónimo del mal llamado "sexo seguro"; es importante que se tenga en consideración que en otros países esta política ha resultado un perfecto fracaso. Sería mejor, que imitéramos a Lesoto, Malawi, Mozambique, Namibia, Sudáfrica, Suazilandia, Tanzania, Zambia, Zimbabue (países africanos) que desde octubre del 2008, han iniciado una campaña bajo el lema "Un solo amor", que intenta favorecer la monogamia y la fidelidad como medio de lucha contra el SIDA, precisamente porque se ha comprobado que es la forma más eficaz de reducir las posibilidades de contagio de enfermedades venéreas."